

Llegar a escuchar mejor: Dejándonos ser transformados

Escuchar es un acto de humildad que está abierto al Espíritu Santo, así como aprender sobre y de otra persona. Escuchar no es una respuesta, sino la posibilidad de una transformación mutua.

Los facilitadores y líderes del proceso del Sínodo deben ser personas con un corazón abierto para los demás, con la máxima flexibilidad y gracia frente a conversaciones potencialmente desafiantes. Los facilitadores deben ser personas con una sólida comprensión espiritual de su fe que recurran a la oración antes de participar en cualquier tipo de consulta. En oración, debemos pedirle a Dios que nos ayude a escuchar mejor.

Es útil establecer un “modo de proceder” que pueda sentar las bases para que tenga lugar un diálogo auténtico, permitiendo que todos los participantes escuchen mejor. Aquí hay un “modo de proceder” sugerido, utilizado por los líderes pastorales nacionales en las conversaciones¹ antes y después del sínodo mundial más reciente centrado en los jóvenes:

- **Comenzar todo en oración y silencio sagrado.** Utilicen la oración [Adsumus Sancte Spiritus](#) para invocar al Espíritu Santo como colaborador y guía en el diálogo.
- **Dar y recibir la bienvenida.** Hagan todos los esfuerzos posibles para extender una hospitalidad radical.

- **Hacerse plenamente presente.** Mantengan la cabeza en la misma sala en la que están sus pies. Quédense en este espacio con sus dudas, temores y fallas, así como con sus convicciones, alegrías y éxitos. Escuchen con su corazón y hablen con su alma. Guarden los dispositivos móviles y las computadoras portátiles por el momento.
- **Confiar y aprender del silencio.** El silencio es un regalo en medio del ruido de nuestro mundo. Traten al silencio como a un miembro más de la experiencia de diálogo. Después de que alguien haya hablado, tomen tiempo para reflexionar sin llenar el espacio inmediatamente con palabras. El silencio incluso puede tener su propia silla dentro del grupo.
- **Lo que se ofrece en la conversación es por invitación, no exigencia.** Está bien si ustedes o otras personas en el diálogo no tengan una respuesta a una pregunta. Los facilitadores deben ayudar a la gente a contar su historia. La empatía es la capacidad de experimentar los pensamientos, emociones y experiencias directas de los demás. Va más allá de la compasión, que es un sentimiento de preocupación y comprensión del sufrimiento de los demás. Ambas palabras se usan de manera parecida, pero son distintas en su significado emocional. La empatía es clave.

¹ Adaptado del *Diálogo Nacional* “Modo de proceder” para facilitadores y participantes (para más información sobre el *Diálogo Nacional*, un proceso

para los ministerios pastorales católicos con adolescentes y jóvenes adultos, ver www.nationaldialogue.info).

- **Hablar de modos que respetan a los demás.** Esto significa no interrumpir, interpretar, corregir o debatir lo que dicen los demás. Usen declaraciones que empleen el “yo”. Responsabilícense de lo que comparten. No digan: “¿sabes?, cuando tú...” o “la gente dice...” o declaraciones absolutas “todos saben...” o “todos los católicos son...”. Además, los facilitadores no deben “dirigir al testigo”, mostrar preferencia por respuestas con las que está de acuerdo, juzgar las respuestas de ciertos participantes, o dominar la conversación con su propia experiencia, habilidades u opinión.
- **No se debe arreglar, salvar, aconsejar o corregir a los demás.** Esta es una de las orientaciones más difíciles para aquellos que ayudan y apoyan a los demás, pero es indispensable para dar la bienvenida al espíritu. El objetivo del diálogo es hacer espacio para escuchar a todos. El tiempo para “momentos de enseñanza” viene después de que se terminan las conversaciones. Sin embargo, pueden tomar notas de cosas a las que necesitan dar seguimiento en otros entornos.
- **Responder a los demás con preguntas honestas y abiertas** en lugar de consejos o correcciones. “Cuéntame más sobre eso...”, “¿Puedes explicar lo que quieres decir con...”
- **Cuando las cosas se ponen difíciles, consideren algunas preguntas.** Si como facilitadores sienten que están juzgando, o se ponen a la defensiva, pregúntense: “¿Qué le habrá llevado a esa persona a esa convicción?” o “Me pregunto lo que está sintiendo en este momento” o “Me pregunto qué me enseña esa reacción sobre mí mismo”. Dejen de lado el juicio para escuchar a los demás –y a ustedes mismos– más profundamente.
- **Prestar atención a su lenguaje corporal.** No se queden de pie y separados de su grupo en la conversación. Demuestren que están en esto con ellos, sentándose al

mismo nivel. No fuercen el compartir a través de señales no verbales. Asientan con la cabeza para demostrar que escuchan. Estén atentos al lenguaje corporal de los demás y anímenlos a ser conscientes de sus acciones no verbales en un entorno de diálogo.

- **Tener una idea clara de lo que quieren aprender.** Las preguntas o directrices para la conversación deben funcionar como una referencia, en lugar de un guión.
- **Mantener la confidencialidad.** Respeten la vulnerabilidad de los demás al compartir su historia u opiniones, y encuentren formas de transmitir ideas sin avergonzar o señalar a nadie.
- **Confiar en el Espíritu Santo.** Las conversaciones locales son un componente de un proceso más amplio que se está llevando a cabo en todo el mundo. Puede ser tentador sospechar o ser cínicos acerca de cómo los resultados del diálogo se moverán a través de las estructuras eclesiales; sin embargo, es especialmente importante que la gente confíe en el Espíritu Santo para guiar a la Iglesia a lo largo del camino sinodal.

Puede ser útil que todos los miembros de un grupo repasen estos pasos antes de entablar una conversación formal sobre las preguntas del Sínodo. Para un diálogo más informal o individual, un facilitador debe tener en cuenta estos puntos antes de entrar en un espacio donde pueda ocurrir el diálogo. Este modo de proceder está destinado a mantener las conversaciones honestas y auténticas, y así hacer que los resultados de la consulta sean aún más fructíferos.

En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? Como se señaló en el [Documento preparatorio](#) (no. 26), esta es la “pregunta fundamental” que guiará las consultas. Se pide

a los facilitadores y líderes pastorales que ayuden a las personas a reflexionar sobre sus experiencias vividas; a ser conscientes de las alegrías, los sueños, las intuiciones, las heridas, las dificultades y los obstáculos que les vienen a la mente; y a escuchar cómo el Espíritu Santo habla en medio de esta pregunta, incluso suscitando puntos de confirmación o de cambios, consenso o nuevos caminos.

Puede ser útil, antes de esta conversación, comenzar con algunas preguntas básicas para despertar esas experiencias vividas y los recuerdos y para ayudar a las personas en el proceso de discernimiento. También es importante darse cuenta de que los diversos grupos necesitarán preguntas distintas para guiar su reflexión, ya que la terminología y la comodidad con ciertos temas pueden variar de un grupo a otro y de una persona a otra.

Por ejemplo, **para los católicos activos**, algunas preguntas iniciales pueden incluir las siguientes:

1. **Describa un momento en que su fe católica marco la diferencia en su vida.** ¿De qué maneras crece en su fe católica? ¿Cómo describiría su relación con Jesús?
2. **¿Cuáles son tres palabras que usaría para describir su experiencia de la Iglesia Católica?**
3. **¿Por qué sigue siendo católico o activo en su fe católica?** ¿Qué disfruta de ser católico? ¿Qué no le gusta de ser católico? ¿Por qué cree que algunas personas deciden dejar de ser católicas?
4. **¿Qué puede hacer la Iglesia para apoyarle en su vida y en su fe católica?** ¿Hay cosas que la Iglesia debería dejar de hacer? ¿De qué manera podría la Iglesia ayudarlo a

escuchar y responder al llamado de Dios para su vida?

Para los católicos que no participan regularmente en la vida de la Iglesia o que están desafiados, las preguntas iniciales deberán modificarse para hablar de las realidades de su camino. Estas pueden incluir:

1. **¿Qué le trae alegría en su vida en este momento?**
2. **¿Qué desafíos está enfrentando en su vida en este momento?**
3. **¿Qué puede hacer la Iglesia para apoyarle en su vida y/o su fe católica?** ¿Hay cosas que la Iglesia debería dejar de hacer? ¿De qué manera podría la Iglesia apoyarlo en la toma de decisiones importantes en su vida?

Estos conjuntos de preguntas, adaptadas del proceso del *Diálogo Nacional* de la Iglesia², puede ayudar a las personas a participar con mayor disposición y comodidad en las consultas sinodales formales, especialmente en las periferias. Otras opciones pueden incluir el uso de los “diez núcleos temáticos” (como son articulados en el [Documento Preparatorio](#), no. 30) como puntos de partida para la conversación, pidiendo a las personas que reflexionen sobre si cada una de esas áreas se aplica o cómo se aplica a su propio camino de fe en y a través de sus experiencias en la Iglesia y cómo se aplican a la estructura y acción de la Iglesia dentro de su área.

Hay muchas otras formas en que se puede escuchar e innumerables metodologías para obtener comentarios útiles sobre el Sínodo 2021-2023. Los recursos están disponibles en la [página web del Sínodo de la USCCB](#) para su conveniencia. El Papa Francisco señaló que “Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar ‘es más que oír’ (*Evangelii gaudium* 171). Es una

² Ver información sobre el *Diálogo Nacional* en www.nationaldialogue.info.
usccb.org/synod

escucha reciproca en la cual cada uno tiene algo que aprender”. ([Discurso en la Ceremonia de Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos](#), octubre de 2015). Independientemente de la metodología específica, el núcleo del uso de cualquier herramienta o recurso es la **curiosidad combinada con una escucha auténtica y humilde** y cómo este esfuerzo puede abrirnos a confiar más en el Espíritu Santo y en el proceso de aprendizaje mutuo, transformando nuestros corazones y mentes para el trabajo que tenemos por delante.

Copyright © 2022, United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso. Citas de *Christus Vivit*, copyright © 2019, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Citas de *Evangelii Gaudium* copyright © 2013, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Citas del *Discurso para el Aniversario del Sínodo de los Obispos*, copyright © 2015., Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Citas del *Documento Preparatorio del Sínodo* copyright © 2021 Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

